

**NELSON SANDOVAL
DIAZ**

Alfonso Alcalde, un autor que lanzó a la hoguera su primer libro de poemas, prologado por Pablo Neruda, ha renacido seis años después de suicidarse, para reclamar un lugar entre las letras chilenas con una edición de su obra poética.

Siempre escrito en el agua se titula esta antología, publicada por la editorial Lom y seleccionada por Naín Nómez, que recupera el nombre de Alcalde- (1921—1992) poeta, narrador y periodista que, en sus propias palabras, comenzó a escribir "porque no tenía otra solución".

"Necesitaba una respuesta sobre la razón y la necesidad de la vida. Aún no la encuentro", escribió Alcalde en 1991, en una breve reseña autobiográfica que acompañó la publicación de **Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte**.

"Estoy seguro de que la Poesía no muere, sólo duerme", aseguró, entonces, este escritor, nacido en Punta Arenas, que pasó 25 años de su vida deambulando por América, Europa y el Oriente Medio, y que escribió 28 libros de poesía, cuentos, novelas, biografías, relatos para niños, reportajes y documentales.

En ese período vagabundo, desempeñó variados oficios, desde

vendedor de ataúdes hasta contrabandista de caballos desde Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), a través del Matto Grossó, y en los circos como cuidador de animales y ayudante del tragafuegos, de la Mujer de Goma y de los Payasos, todos convertidos después en personajes de sus poemas.

Seis años durmió su poesía, tras aquel 5 de mayo de 1992, cuando, consecuente con una de sus obsesiones y angustias, abordada muchas veces a través de su obra, se ahorcó en su casa del pueblo de Tomé, la "Galaxia de Tomé", como lo llamaba, y a cuyo mar, su gente,

calma de un abuelo triste y final/ y con esa misma serenidad esplendorosa/ que aún todo lo perdona", escribió, previendo su propio final, en el "Salmo de los suicidas".

Leer a Alcalde "es como situarse pendularmente al borde de un abismo sin fondo, que nos atrae y nos repele, pero cuyo horror y espanto es menor que el hueco existencial de este vivir muriendo, de cuyo sufrimiento el sujeto poético hace su leit motiv vital y angustiado", dijo Naín Nómez en la presentación de **Siempre escrito en el agua**.

La creación poética de Alcalde se remonta a

una ceremonia jubilosa", junto a sus amigos, salvo un ejemplar, que guardó como testimonio y ha servido ahora para incluir algunos de sus poemas en la antología.

"Tú Alfonso de las ciudades marinas traes/ humo y lluvia en tus manos/ y sabes tejer el hijo fresco y frío/ de la profundidad matutina", escribió Neruda sobre Alcalde, lo que no bastó para salvar el libro de la hoguera.

A la **Balada para la ciudad muerta** siguieron **Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte** (1963);

Ejercicios con el tema de la rosa (1969); **El panorama ante nosotros**

(1969) y **Los salmos cotidianos**, hasta ahora inéditos.

En la narrativa, Alcalde fue conocido por **El áuriga Tristán Cardenilla**, **Alegria provisoria**, **Consagración**

de la pobreza y muchos cuentos que se caracterizan por la fuerza de sus personajes y el dominio del lenguaje popular, al punto que varios de sus relatos han sido llevados al teatro.

La tercera espera fue la base de **Tres noches de un sábado**, una obra que, con adaptación de Isabel Allende, montó el grupo Ictus y estuvo más de dos años en carterela a comienzos de los años 70.

En 1993, el director Andrés Pérez montó **Consagración de la pobreza**, y una adaptación de **El áuriga Tristán Cardenilla** es presentada actualmente por el grupo teatral La Trompeta.

Regreso de Alfonso Alcalde

Leer a Alcalde "es como situarse pendularmente al borde de un abismo sin fondo, que nos atrae y nos repele, pero cuyo horror y espanto es menor que el hueco existencial de este vivir muriendo, de cuyo sufrimiento el sujeto poético hace su leit motiv vital y angustiado".

sus animales y su vino atribuía características mágicas.

"Es el porfiado abismo que buscan columpiándose/ en el adiós y sus señales, olímpicos y perfectos/ con la finura de un pez sobresaltado/ con la

1947, cuando la editorial Nascimento publicó **Balada para la ciudad muerta**, con prólogo de Pablo Neruda.

Ya presa de sus angustias existenciales, Alcalde quemó la edición completa, "en